

EL TONO DE FONDO: DIOS ESTÁ AQUÍ

Queridos amigos:

Hace unas semanas, asistí a un concierto de *indie-folk* de Ellie Barber y su banda, Ollella. En varias de sus canciones utilizaban un sintetizador de tono continuo (*drone*): una pequeña caja que genera un sonido constante, una nota fija sobre la cual Ellie y su grupo tejían armonías entrelazadas. La experiencia musical resultante fue como sumergirse en una profunda piscina de sonido en la que podía permanecer deliciosamente suspendido.

La adoración es el espacio donde nos reunimos para reconectar con ese tono de fondo. Jesús prometió: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». En torno a ese tono constante, nuestras actividades —moverse, hablar, escuchar, cantar, dar, bendecir, partir el pan, comer, beber y recibir bendición— se entrelazan para unirnos en armonía y enviarnos al mundo llevando ese tono en nuestro interior.

A menudo damos por sentado ese tono de fondo, hasta que dejamos de escucharlo. Entonces lo notamos. Lo notamos de verdad. A veces nuestra mente se pregunta: «No sabría decir exactamente qué es, pero algo ha cambiado». Se instala una tristeza o un anhelo sin saber bien por qué. Persiste una ira, un desagrado o una frustración que, al principio, parece deberse a algo concreto que nos irrita; pero luego damos un paso atrás y nos damos cuenta de que ese motivo de irritación no basta para explicar la sensación de estancamiento o la pesada carga que sentimos.

¿Puedes escucharlo? Está bien decir la verdad.

Alguien me dijo esta semana: «Estoy tan lleno de ira que apenas puedo oír mis propios pensamientos». Lo entiendo. Yo mismo me sentí abrumado esta semana: en un momento por la ira y en otro por la tristeza. En esos instantes, no lograba escuchar el tono de fondo. Luego asistí a la cena compartida del martes por la noche y rezamos juntos las Completas. Donde dos o tres se reúnen... pude volver a escuchar el tono de fondo. Estoy bien. Todo está bien. Dios está aquí. Durante los cultos dominicales de este verano, nuestros sermones interactivos (!) reflexionarán sobre los diversos aspectos de nuestra adoración comunitaria: qué hacemos, por qué lo hacemos y cómo estos elementos nos conectan con ese tono constante y profundo que nos permite sumergirnos en el inmenso océano del amor de Dios y permanecer allí suspendidos, protegidos y nutridos, especialmente al salir del santuario y retomar nuestra vida cotidiana.

Venid, adoremos... aaaahhhnnnnn... Dios está aquí... aaahhhnnnnn... Dios está aquí.

Bendiciones,
Janet+